

Juan Manuel ABASCAL PALAZÓN*

INSCRIPCIONES ROMANAS Y CELTIBÉRICAS EN LOS MANUSCRITOS DE FIDEL FITA EN LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Cuando Fidel Fita murió en 1918 lo hizo como Director de la Real Academia de la Historia, por lo que, obviamente, quedaron allí algunos de sus papeles; el grueso de sus fichas, legajos, documentos a punto de concluirse, etc., conservados en su residencia privada, fueron donados a la Academia por sus familiares. Entre estos documentos destacan numéricamente las cartas, tanto copias de las propias como los originales de las ajenas, que en muchos casos contienen las noticias que puntualmente recibía Fita de sus corresponsales.

La impaciencia científica del sabio jesuita hizo que la mayor parte de estos documentos fueran publicados en un margen de tiempo muy breve desde su recepción; sin embargo, algunos datos que le parecieron entonces poco importantes y otros que realmente no lo eran, quedaron inéditos a su muerte.

El inmenso epistolario de Fidel Fita será objeto de un próximo estudio monográfico que ahora preparamos; van por delante estas notas de interés para el estudio de las inscripciones latinas y celtibéricas de Hispania.

El análisis de los documentos del legado Fita fue realizado entre noviembre de 1991 y mayo de 1992 en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid. Desde aquí queremos hacer constar nuestro agradecimiento por las facilidades administrativas dadas para ello en la persona de su secretario, D. Eloy Benito Ruano; nuestra gratitud también para D. José María Blázquez, que nos allanó el camino y respaldó nuestro trabajo.

Habida cuenta del carácter disperso de las noticias que siguen, hemos optado por un orden meramente administrativo, agrupando la información por provincias; tras las inscripciones latinas de Hispania figura una breve referencia a un texto portugués y rematan el trabajo las inscripciones celtibéricas. Entre corchetes, al final de cada entrada, figura la referencia de la biblioteca de la Real Academia de la Historia.

* Universidad de Alicante.

BADAJOS**Almendralejo**

F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 28, 1896, pág. 350, a partir de información de Monsalud=EE 8, 79 a+pág. 500.

Carta del Marqués de Monsalud, desde Almendralejo, a Fita el 11 de abril de 1896:

«...Ya pensaba que la que más pudiera interesarle sería la de Setino, desde luego por su circunstancia de inédita. No me atreví en ella á leer Titii en vista de la C, y preferí suponer Ticilla. Verdad, que quien fraccionó el nombre poniendo TI.CI, y escribió EPAPRHODITVS, pudo permitirse muchas cosas.

He ido dos veces á hablar con el poseedor don Antonio Martínez atento á inquirir los pormenores que á Vd. interesan, u poco ó nada he podido sacar en limpio de mis indagaciones.

La inscripción de Setino poséela hace muchos años, no recuerda cuántos, ni el sitio en que se descubrió; sólo sabe que fué en este término» [9-7580].

Mérida

CIL II 577 (=ILER 3956); Revista de la Asociación artístico-arqueológica barcelonesa I, 1896, pág. 53 (=EE 9, pág. 26); F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 28, 1896, 351; L. GARCÍA IGLESIAS, «Notas de epigrafía emeritense I», Revista de Estudios Extremeños 39.3, 1983, pág. 579 s., n^o II, lám. II, sobre carta (15-mayo-1974) y foto de Eduardo Junyent (=AE 1983, 490).

Carta del Marqués de Monsalud, desde Almendralejo, a Fita el 11 de abril de 1896:

«Los cijos de Cartilia Pantoclia y de Mario Druso, adquiriólos en Mérida un su amigo [amigo de D. Antonio Martínez, que tenía también EE 8, 79 a de Almendralejo], el que luego se los cedió; de esto hará unos quince años. Es todo lo que sabe.../...El cambio del cipo de Mario Druso fué un trato de lo más inoportuno. Dos, creo que religiosos, emisarios del Prelado de Vich —á los que no he visto, más sé que andan por este país buscando objetos y practicando excavaciones— le dieron una figurilla de estilo del Renacimiento —aunque la creo del XVII— que tomó el por un bronce romano!» [9-7580].

Fita, en el Boletín de la Real Academia de la Historia 28, 1896, pág. 351, afirma que «acaba de ser enajenada con destino al Museo diocesano de Vich». Según la carta de Junyent había sido adquirida en febrero de 1896 por el Museo de Vich (inv. 3218).

Mérida

CIL II 541; F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 28, 1896, pág. 351.

Carta del Marqués de Monsalud, desde Almendralejo, a Fita el 11 de abril de 1896:

«Los cijos de Cartilia Pantoclia y de Mario Druso, adquiriólos en Mérida un su amigo [amigo de D. Antonio Martínez, que tiene también EE 8, 79 a de Almendralejo], el que luego se los cedió; de esto hará unos quince años. Es todo lo que sabe» [9-7580].

Mérida

F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 28, 1896, pág. 526, sobre informe de Monsalud=EE 8, 270.

Cartas de Monsalud a Fita en mayo de 1896:

«Supongo en su poder la mía de Almendralejo 18, Mérida 19, y el paquete de calcos, certificados uno y otro.

La premura del tiempo me impidió dar a Vd. desde Mérida algún detalle referente a la nueva inscripción de que le remití impronta, y que ha entrado a formar parte de aquel Museo.

Ha sido hallada en el Convento de Monjas de la Concepción de dicha ciudad con motivo de haberse sacado de cimientos un pabellón para el capellán de las mismas.

Es un ara funeral de las dimensiones que manifiesta el calco, con más el pequeño frontón que le sirve de remate, en la forma habitual.

De poca consistencia, el mármol en que está labrada, hállase la inscripción bastante borrosa, por más que puede leerse. Lleva en sus caras laterales el anochoe (sic) y la pátera, ornando su frente posterior elegante guirnalda de cuyos extremos penden sendas licias» [9-7581] [9-7580].

Mérida

CIL II 559; F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 25, 1894, pág. 143 y 157=EE 8, pág. 362; CIL II 5259 sobre inspección personal de Hübner.

Una carta de Pedro M. Plano a Fita, fechada el 6 de agosto de 1894 indica que «...la lápida que vio Hübner...» en 1889 en la C/Vargas está en el mismo sitio. Es el nº 37 de C/Santa Olalla, esquina a Vargas, a 2'5 m. bajo una ventana [9-7581].

Torremegía

F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 28, 1896, pág. 258, sobre informe de Monsalud=EE 9, 169.

Entre los papeles enviados por el Marqués de Monsalud a Fita en mayo de 1896, figura un dibujo a carboncillo de esta inscripción, que fue publicada por Fita en Boletín de la Real Academia de la Historia 28, 1896, pág. 258 [9-7581].

BARCELONA**Barcelona**

CIL II 4530; S. MARINER: «Inscripciones romanas de Barcelona», Barcelona 1973 (=IRBarcelona), núm. 65, con la bibliografía anterior.

El monumento fue descubierto en 1787 en el convento de San Felipe Neri. Una nota de Juan Bautista Genís a Fita fechada en Barcelona el 26 de noviembre de 1917, con dibujo de la inscripción, relata el reencuentro casual con el texto. La nota dice lo siguiente:

«...inscripción que he descubierto en una piedra que sirve de dintel en una ventana de mi celda, cerca de la primitiva muralla de Barcelona románica por todos sus lados, con una ventanita del mismo estilo, abierta en sus piedras casi ciclópeas» [9-7581-34.1].

Otra carta de 11 de diciembre de 1917 indica el envío de una fotografía realizada «hace unos 20 años» [9-7581].

Barcelona

CIL II 4565; IRBarcelona 151, con la bibliografía anterior.

El texto había sido comunicado a Hübner por Estéfano Paluzie y Cantalozella antes de 1869, pero permanecía entre los muros del oratorio de San Felipe Neri cuando se redescubre físicamente en 1917.

En carta de Juan Bautista Genís a Fita fechada en Barcelona el 11 de diciembre de 1917 se relata el anecdótico hallazgo de la inscripción: «Un amigo quiso sacar una fotografía de los Padres, y los colocó precisamente delante de este tragaluz con verja y alambre delante de la capilla, y vimos con sorpresa que detrás de la fotografía de los dos Padres se veían letras romanas. Acudimos a ver lo que era y así la descubrimos».

Otra carta del mismo fechada en Barcelona el 16 de diciembre de 1917 comenta el envío de una fotografía de la inscripción que se encuentra en el patio del convento, realizada por el Canónigo Sr. Barraquer; este último enviaría a Fita un dibujo de la pieza el día 15 del mismo mes, las dimensiones el día 17 y un calco final el día 24 de diciembre de 1917.

Barcelona

IRBarcelona 71, con el resto de la bibliografía.

Fue hallada probablemente a comienzos de 1903, como refleja la activa correspondencia que sobre el particular mantienen Fita y Casares entre febrero y junio de ese año. Tal correspondencia se refiere a IRBarcelona 51, 202 y a este texto, siendo hallada la primera de ellas a comienzos de año en las laderas de Montjuïc y procediendo la segunda de la muralla; IRBarcelona 71 fue hallada en el mismo lugar que IRBarcelona 51, y ambas fueron editadas en 1904 aprovechando la correspondencia que Fita había enviado a Casares (Cfr. Mariner, IRBarcelona, p. 62) [9-7581].

Rubí, Mas Oriol

CIL II 6322+G. FABRE, M. MAYER e I. RODÁ: «Inscriptions romaines de Catalogne I. Barcelone (sauf Barcino)», Paris 1984, núm. 58, con el resto de la bibliografía.

CIL II 6322 fue publicado por Fita (Boletín de la Real Academia de la Historia 18, 1891, 381), sin dar precisiones del lugar del hallazgo; sólo dice en lo referente a la procedencia que es de «Rubí». La noticia era de Antonio Elías de Molins, el calco de J. Puig y Cadafalch y la envió José Fiter e Inglés a Fita.

Se conserva la carta de Fita a José Soler y Palet, de 3 de junio de 1898, pidiéndole el salvamento de la inscripción de Rubí, que estaba en el Mas Oriol, y la carta de éste a Fita, de 7 de junio de 1898, contestando a la anterior que «merced a los Sres. Molins, Fiter y Puig»... «iré al Mas Oriol», para recuperar la pieza al morir su dueño. Todos estos datos confirman la procedencia sugerida por Cardús (Cfr. IRC I, pág. 102) [9-7580].

BURGOS**Amaya**

CIL II 6338 q y ss.

Entre los papeles de F. Fita se encuentra una gran gran cantidad de documentos correspondientes a las prospecciones de Romualdo Moro por el norte de la provincia de Burgos. Los textos más interesantes son, probablemente, los referidos a las prospecciones en Amaya, de las que resultó el hallazgo de varias inscripciones hoy conservadas en el Palacio del Marqués de Comillas en Santander; toda la documentación conservada corresponde a textos publicados y sobradamente conocidos, de los que incluso se ha dado noticia ya en fecha relativamente reciente (J.A. ABASOLO: «De epigrafía cántabra. Las inscripciones de Amaya (Burgos)», Sautuola 1, 1975, pág. 205-213. [9-7581].

Santecilla

CIL II 4886; A. RODRÍGUEZ COLMENERO y M.C. CARREÑO, «Epigrafía vizcaína. Revisión, nuevas aportaciones e interpretación histórica», Kobie [Bilbao] 11, 1981, pág. 131-136, nº 24, con la amplísima bibliografía de este siglo. Añádase a ella F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 26, 1895, pág. 78 y J.M. SOLANA: «Flaviobriga», Santander 1977, pág. 26, nota 80 y pág. 32.

El Museo de Bilbao conserva, como procedente del Berrón, un miliario donado por D. José Ortiz de la Riva, que ya estaba en poder de las instituciones oficiales a comienzos de este siglo, pues en el acta de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Vizcaya de 1 de julio de 1908 ya se incluía junto con otro ejemplar donado por D. José M^a Angulo (EE 8, 249).

Por los documentos de Fidel Fita sabemos hoy que la pieza llamada del Berrón procede del norte de Burgos, y que tanto este ejemplar como el donado por Angulo disfrutaron de otros alojamientos antes de llegar al Museo de Bilbao.

Entre los papeles de Fita se conserva un curioso y largo documento anónimo titulado «Aclaración a propósito de la piedra romana llamada del Berron», que relata minuciosamente los avatares del miliario CIL II 4886, incluyendo su lugar de origen. Aunque no consta su autoría, es fácil ver en el documento la mano de Francisco de Novales, pues la información que suministra es idéntica a la que Fita editaría en el Boletín de la Academia de la Historia 26, 1895, pág. 78 con esta procedencia. El texto, que se explaya en largas consideraciones sin importancia sobre el origen de la localidad, contiene los siguientes párrafos de interés:

«En honor a la verdad debo decir

1º. Que la piedra del Berron nunca ha estado ni esta en el Berron.

2º. Que la Ermita de San Andres estuvo y hoy pueden verse sus cimientos en un pequeño montículo a distancia de 40 metros Oeste de la actual casa de D^a Magdalena Santiago, y a 55 metros del Camino de Berceo a Castro Urdiales, y que nunca fue aquel terreno termino del Berron y si de Santecilla.

3º. Que en fin del siglo 18 la Ermita de San Andres estaba arruinada y los vecinos de Santecilla llevaron la piedra Romana de que me ocupo al portico de la Iglesia Parroquial de Santa Cecilia del Pueblo de Santecilla.

En Santecilla y en el Portico de su Iglesia estuvo durante largos años, hasta que el Sr. D. Celestino de las Ribas, vecino de Bilbao y propietario en los pueblos del Berron y Santecilla solicito

y obtuvo permiso del Concejo de Santecilla para llevar la piedra a una hermosa Huerta del Señor Ribas, situada entre las dos jurisdicciones, mejor dicho, la mitad de la huerta esta en jurisdicción del Berron y la otra mitad en la jurisdicción de Santecilla. El lindero que divide la jurisdicción de ambos pueblos es un arroyo que con el nombre de Rio Manzano.../...La condición que los vecinos de Santecilla pusieron al Señor Ribas para darle la piedra fueron que habría de colocarla en la Huerta, pero en la parte de la jurisdicción de Santecilla y efectivamente allí la tiene colocada.

La piedra que nos ocupa es areniza, muy dura formando una columna redonda y su altura desde la superficie de la tierra es de un metro cincuenta y cinco centímetros y su circunferencia es igual de 1,55.

Las letras se conservan bastante legibles, solo algunas se conoce padecieron cuando los niños jugaban en el Portico de la Iglesia de Santecilla.

Esta piedra que como queda dicho forma una columna redonda tiene escrito alrededor un metro y quedan 55 centímetros sin escribir.

Causas probables para equivocarse Moret (sic) y el P. Henao. Es muy fácil a un extraño que visita un país que no conoce y si la persona que acompaña no es inteligente, informan mal.

La cosa es perfectamente sencilla: en el siglo XIV se hicieron en el Mena las jurisdicciones de los pueblos.../...y resultava y resulta que la antigua Ermita de San Andres estaba mas cerca de las Casas del Berron que de las Casas de Santecilla».

La carta de Novales dice a continuación:

«Observacion al importante mapa del Sr. Dn. Aureliano Fdez. Guerra:

.../...Entre Tejano y Nava aparecio orilla de donde pasa la Via ó Calzada romana una piedra que mando recoger el Señor D. José M^a Angulo y conserva en su casa de Tárriba [provincia de Santander, entre Reinosa y Torrelavega]. Esta piedra esta muy mal tratada y sólo se ve en la cabece-
ra [dibujo de un aspa dentro de círculo] una cruz y las letras E D S en los lados faltando pedazos de piedra: el punto donde se hallo esta piedra hace justo las 20 millas». Es difícil determinar la antigüedad de este segundo texto con tan escasa información, pero cabe la posibilidad de que fuera también un texto de época romana que, en ningún caso, puede identificarse con el miliario que Angulo donaría al Museo de Bilbao [9-7586].

CÁCERES

Alcántara. ¿Inédita?

Los papeles de F. Fita albergan un manuscrito citado por Hübner en la descripción del Puente de Alcántara, probablemente escrito a fines del siglo XVIII, que depende a veces textualmente de Jacinto Arias de Quintanadueñas, que publicó su texto en 1661; el manuscrito en cuestión es, desgraciadamente, anónimo. Contiene tanto los epígrafes auténticos como los falsos relacionados tradicionalmente con el puente (CIL II 72*, 74*, 76a*, 76b*; CIL II 756-761), así como una inscripción de Idanha (CIL II 460).

En el conjunto llama la atención un epígrafe que se encontraba según el manuscrito «en el templo de San Julian referido que se encontraba a la cabeza del puente de Alcantara»; no indica ningún otro dato del mismo pero sí su texto, que es el siguiente:

CVRIO ROMVLO. PIIS. F. BALBINVS PATER PRISCA MATER

En la transcripción no se indican particiones de línea ni tipo de interpunciones. A primera

vista, nada en el texto indica una posible falsificación; el difunto no es conocido en otros textos y la inscripción parece apartarse de la tónica habitual en los falsos alcantarenses.

El *nomen* Curius no es extraño a la zona del hallazgo, sino que es precisamente en sus alrededores donde se registran el mayor número de testimonios, que no excluyen de forma simbólica otros lugares de Hispania: Curius (Idanha-a-Velha, Idanha-a-Nova, CSB. FE 154); C. Curius Auitus (Mérida, BA. AE 1919, 87); A. Curius Sex.f. Cilo (Cádiz, HEp 2, 260); C. Curius C.f. Q(uirina) Clementinus (Idanha-a-Velha, Idanha-a-Nova, CSB. HAE 1123); C. Curius Pulli f. Quir. Firmanus (Idanha-a-Velha, Idanha-a-Nova, CSB. CIL II 442); Curius Laco (Alcántara, CC. CIL II 761); Q. Curius Pa[---] Q(uirina) Abliqum (Segovia, CIL II 5783 + LICSpain 243); M. Curius Quintio (Idanha-a-Velha, Idanha-a-Nova, CSB. AE 1967, 165); Sex. Curius Siluanus (Odrinhas, Sintra, LIS. HAE 1213); Sex. Curius [---] (Odrinhas, Sintra, LIS. HAE 1213).

Más comunes aún son los nombres de los padres, Balbinus y Prisca, cuya área de dispersión no muestra unas características concretas.

Desgraciadamente ningún otro dato poseemos sobre este monumento, ni siquiera la partición de líneas primigenia que nos indicara sobre qué tipo de monumento estamos hablando. En principio la cuestión más difícil de explicar es la presencia de una inscripción funeraria en el contexto del puente de Alcántara, pero nada podemos decir al respecto [9-7581].

Baños de Montemayor

Los hallazgos epigráficos realizados en las instalaciones termales de esta localidad cacereña alcanzan la veintena de textos votivos (CIL II 883-892; EE 8, 71-79 y EE 9, 130), al margen de otros testimonios viarios de sus proximidades.

Todos ellos son conocidos desde, al menos, el siglo pasado: los descubiertos en 1844 a partir de noticias de manuscritos anteriores al CIL II, fundamentalmente Viu, y los otros como consecuencia de las obras de reforma en el emplazamiento entre 1844 y 1894.

A este último conjunto se refiere el manuscrito que Pedro M. Plano hizo llegar a Fita el 17 de julio de 1894 desde Baños de Montemayor con los hallazgos realizados en 1894, a excepción de la n^o 11 de su texto (EE 8, 78), que se encontró en 1884 en las obras del jardín. Este conjunto sería publicado por Fita en el Boletín de la Academia de 1894, y de ahí pasaría a integrarse en *Ephemeris Epigraphica* 8.

El mismo grupo sería publicado en 1965 por J.M. Roldán a partir de calcos directos de las inscripciones conservadas en las propias instalaciones termales, y su trabajo sería parcialmente incorporado a *Hispania Antiqua Epigraphica*, en ambos casos sin referir la anterior edición de *Ephemeris Epigraphica*; otro tanto ocurriría con la edición de J. Vives, *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona 1972, que tomaría indiscriminadamente los textos de una y otra fuente, nunca de *Ephemeris Epigraphica*, convirtiendo en caótica la relación de los epígrafes.

El manuscrito de Pedro M. Plano no mejora, sino que empeora de manera notoria, las lecturas de los epígrafes ofrecidas hasta la fecha, pero en algunos casos difiere evidentemente de la «restitución» que hizo Fita al modificar a su libre albedrío las líneas para las que no encontraba una solución satisfactoria.

En todos los casos, salvo en el de la inscripción n^o 124 de su repertorio (EE 8, 78), Fita omitió el año de hallazgo del monumento, que sí figuraba en el informe de Pedro M. Plano.

No es nuestra intención realizar aquí un análisis minucioso de estos epígrafes, y nos limitaremos a fijar su año de hallazgo, y a transcribir las lecturas originales ofrecidas por Plano (en general plagadas de errores), por lo que suponen de novedad para la historia científica de cada monumento,

siempre liberándolas de las restituciones que Fita anotó personalmente sobre el manuscrito y que, en ocasiones, se apartan bastante de las interpretaciones probables [9-7580], [9-7581]:

- CIL II 883; Plano, ms. n° 10: NYM / PHIS / CAPV / PR.I. / PVER / V.A.L.S
 EE 8, 71; Plano, ms. n° 2, hallada en 1894: MIIS / ENSI / PIVS / LEPINICVS / V.S.A.L
 EE 8, 72; Plano, ms. n° 8, hallada en 1894: NVM / PHIS / VA / AOS / VLAS
 EE 8, 73; Plano, ms. n° 1, hallada en 1894: NYMPHIS / L.Y.SYRIAC / CHES / V.A.L.S
 EE 8, 74; Plano, ms. n° 3, hallada en 1894: YMPIS / A.A.PINSIVS / PIVS / [---] / [---]
 EE 8, 75; Plano, ms. n° 4, hallada en 1894: NYMPIS / V.C. / PO.SV
 EE 8, 76; Plano, ms. n° 7, hallada en 1894: [---]FONTANAE / [---]ILVIRIANS / [---]IVPRCN
 / [---]VLIRONION / [---]SIIR V.S.A.L
 EE 8, 77; Plano, ms. n° 5, hallada en 1894: FOT.M. / FIRMV / NIMI / VS / L.M
 EE 8, 78; Plano, ms. n° 11, hallada en 1884: SALVII / VNEPV / IIVATA / LAVS
 EE 8, 79; Plano, ms. n° 6, hallada en 1894: PALFV / RVFIV / IBES / VOTS / ONVP

CÓRDOBA

Villanueva de Córdoba

CIL II 2349, ILS 5973, ILER 6344; F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 60, 1912, pág. 37-52 (AE 1913, 3); A.U. STYLOW, Madrider Mitteilungen 27, 1986, pág. 266-268, n° 30, taf. 35 d. y el resto de la bibliografía.

Stylow supone acertadamente que Fita depende en su edición de J. Ocaña Prados («Historia de la villa de Villanueva de Córdoba», Córdoba 1911, pág. 48 ss.), pues en la Academia se conserva toda la correspondencia de Ocaña con Fita antes y después de la publicación, que también apareció en el Diario de Córdoba a finales de enero-febrero de 1912

Sobre la inscripción existe una carta de Juan Ocaña, como secretario del Ayuntamiento de Villanueva de Córdoba a Fita, del 24 de noviembre de 1911, comunicando que ha mandado a E. Romero de Torres dos fotos de la «inscripción empotrada en la iglesia de Villanueva de Córdoba», para que haga el informe y lo mande a Fita. No saca el calco por no tener papel secante [9-7580].

Villanueva de Córdoba

Carta de Juan Ocaña, secretario del Ayuntamiento de Villanueva de Córdoba a Fita, el 5 de enero de 1912, comunicando que hay «inscripciones prehistóricas» en Fuencaliente, La Chorrera de los Batanes, Peña Escrita y Peñón de la Golondrina [9-7580].

CUENCA

Cardenete

Vargas Ponce, ms., Est. 20, gr. 6, n. 57, suelto 14, fol. 2 (=CIL II 3223+pág. 1053); F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 18, 1891, pág. 373 (=M. LÓPEZ: «Memorias de

Cuenca y su obispado». Edición de A. González Palencia, Cuenca 1949-1953, pág. 37; A. RODRÍGUEZ COLMENERO: «Cuenca romana. Contribución al estudio epigráfico», *Lucentum* 1, 1982, 203-253, n.º 51, pág. 222).

En la edición de A. Rodríguez Colmenero se omite que se trata en realidad de la inscripción CIL II 3223 (+ pág. 1053). Hübner establece su procedencia en el «Valle del Pinar» *prope Cardenete*, pero el manuscrito de Vargas Ponce, empleado por Hübner y examinado minuciosamente por Fita indica que el lugar de origen del monumento es en realidad el paraje denominado «El Sargal», en término de Cardenete [9-7581].

Saelices. Inédita

Entre las notas que figuran agrupadas bajo la denominación de «Epigrafía española» [9-7580] se incluyen muchos textos sobradamente conocidos con información incluso publicada por el propio Fita; sin embargo, algunas notas parece que no llegaron a darse a la imprenta seguramente debido a la dificultad para restituir el texto original a partir de lo conservado. Es el caso de la inscripción que nos ocupa. Los datos que contiene la ficha de Fita indican «en el cerro, cerca del anfiteatro de Cabeza de Griego, año 1775. Alto: 0,27; anch.: 0,20; gr.: 0,12»; por encima de estos datos, en letras mayúsculas y sin restitución de lagunas figura el siguiente texto:

NVS-NIC
 TINVS-CHRY (nexo HR)
 RATES SEC (nexo TE)
 EVCI

A la derecha y por debajo del texto figura una línea que parece indicar la rotura del monumento en ambos lados, no indicándose nada para los otros dos, aunque no cabe duda de que el texto debía tener alguna/s línea/s superiores.

[--]
 [--]nus Nic[--]
 [--]tinus Chry[--]
 [--]rates Sec[--]
 [--]EVCI[--]
 [--]

Los fragmentarios nombres que parecen adivinarse en el texto parecen de origen griego, hecho que se puede considerar seguro en los *cognomina* de las líneas 1, 2 y 4. No hay suficientes evidencias para restituir el texto, aunque el número de personajes que en él se citan recuerda las dedicaciones de los colegios funeraticios por el deceso de uno de sus miembros, circunstancia que no es extraña a la historia de Segobriga [9-7580].

GERONA**San Martín de Ampurias**

G. FABRE, M. MAYER e I. RODÁ: «Inscriptions romaines de Catalogne III: Gérone», Paris 1991, núm. 56, con el resto de la bibliografía.

Esta inscripción, procedente de la colección Alfarrás y conservada en el Museo de Ampurias, sólo es conocida bibliográficamente por las fichas inéditas de Botet, a partir de las cuales se incluyó en IRC-III. Pero entre los papeles de Fita se conserva un pliego titulado «Emporion. Camafeos. Propiedad de D. Ignacio Aloy» que contiene algunas referencias a textos ampuritanos ya conocidos y un croquis de este monumento (sign. 9-7580). El texto recogido en el documento dice:

ANNIUS-M
IIRTIV

Curiosamente, la variante de lectura para I.I coincide exactamente con la de Botet, por lo que no es extraño que sea ésta la fuente de la que procede la referencia [9-7580].

San Martín de Ampurias

G. FABRE, M. MAYER e I. RODÁ: «Inscriptions romaines de Catalogne III: Gérone», Paris 1991, núm. 141, con el resto de la bibliografía.

En el mismo caso que IRC-III 56 se encuentra este texto, del que se conserva un pequeño dibujo entre los papeles de Fita (sign. 9-7580). El monumento se encuentra perdido, pero la coincidencia entre las fichas de Botet y Fita permite suponer para esta noticia la misma procedencia que para la anterior [9-7580].

LEÓN**León**

CIL II 2673; F. DIEGO SANTOS: «Inscripciones romanas de la provincia de León», León 1986, pág. 140, n° 152, con la bibliografía anterior.

Entre los papeles de Fita, figura una nota enviada por Laviña con el texto y calco de esta inscripción. Las notas de Laviña precisan el lugar de hallazgo y la lectura de este monumento hoy desaparecido:

«Las dos adjuntas y alguna otra fueron extraídas de la muralla que fue derribada en la plaza mayor el año 59 si mal no recuerdo, ó quizá el 61, casa q. se edificó de nueva planta en su mayor parte, se halla á la espalda de las cocheras del Sr. Obispo, y cerca de la torre de los Ponces».

El calco de I.4 dice claramente: PONIVS SPR. Tal transcripción, así como la que hizo Fita en el n° 30 de su serie leonesa confirman la impresión de Hübner, que vio el texto «in ludo puero-rum» de León, y permiten descartar un nexo para el comienzo de la línea como quiere Diego Santos. La lectura del texto queda como fue publicada en el CIL II [9-7581].

León

Entre los papeles de F. Fita se conserva un documento cuya autoría es preciso establecer. El texto se titula «Inscripciones romanas en Palencia y León» y comienza así: «Desde el mes de setiembre acá, en cuya fecha tuve el gusto de dar parte á la Academia de los hallazgos hechos en la estación de Palencia, se han desenterrado nuevas lápidas, cuyos calcos son adjuntos y dicen así:». El documento contiene en primer lugar los textos CIL II 2717 y 2719 y en su segunda parte advierte, antes de la firma en Madrid el 8 de enero de 1864, «las que siguen están en León», para incluir varias inscripciones sobradamente conocidas y los ladrillos leoneses de la *legio VII*.

Con fecha de septiembre de 1863 (18 de septiembre de 1863) se conservan dos pliegos consecutivos que podrían ser los que refiere el documento citado. El primero de ellos comienza con la descripción de CIL II 2660 e incluye a continuación CIL II 2668, 2725, 2724, 2716, 2722 y 2718 por este orden.

Al publicar CIL II 2660 (pág. 370), Hübner afirma «Saavedra primus mecum communicavit a se descriptam; deinde idem misit Fitae foliola (in quibus proponuntur tituli hi sub numeris 16 et 31)...!». La *foliola* referida también se conserva en la carpeta [9-7581] de la Academia. En la descripción de las inscripciones palentinas (CIL II, pág. 377) aún insistiría Hübner en su dependencia de Saavedra: «reliquos omnes debeo Eduardo Saavedra amico, qui dum operibus viae ferreae per regiones illas ducendae instat, ectypa eorum confecit mihique misit».

Dado que en la descripción que Hübner va haciendo de las inscripciones arriba citadas se observa una correspondencia numérica con las del documento a que nos referimos y que él mismo afirma haber tenido a Saavedra como primera fuente, no hay dificultad en aceptar que este texto pertenece a E. Saavedra y no a Fita, pese a su ubicación actual y a la ausencia de firma, por lo que estaríamos ante la fuente empleada por Hübner para la primera versión de las inscripciones leonesas en CIL II.

Liegos

CIL II 5705; F. DIEGO SANTOS: «Inscripciones romanas de la provincia de León», León 1986, pág. 206, n° 272.

Hübner incluyó esta inscripción en CIL II a partir de una nota enviada por Fita en 1889. En sus papeles se conserva la fuente original de esa información, una carta de Casimiro Alonso Yáñez fechada en León el 14 de diciembre de 1888, que incluía 5 textos, de la cual sólo se conserva la última parte, dedicada a esta inscripción que lleva el número 5 en el manuscrito. Dado que el monumento se conserva en el Museo de San Marcos de León, carecen de interés las consideraciones sobre su lectura que hace el autor de la carta, limitándose por lo demás a asegurar la procedencia de Liegos.

La Milla del Río

A. FERNÁNDEZ GUERRA: en *Bullett. Inst. Arch.* 1861, pág. 252; CIL II 2636+pág. 707 y 911, a partir de dibujo de Sebastián Olozaga comentado por Zobel; F. FITA: «Epigrafía romana de la ciudad de León», León 1866, pág. 8; J. DE DIOS DE LA RADA: *Museo Español de Antigüedades* 5, 1875, 179; M. MACÍAS: «Epigrafía romana de la ciudad de Astorga», Orense 1903, pág. 21, n° 1; M. RODRÍGUEZ: «Historia de Astorga», Astorga 1909, pág. 90 s.; M.

GÓMEZ MORENO: «Catálogo monumental de España. Provincia de León (1906-1908), León 1925, pág. 37; F. LÓPEZ CUEVILLAS y R. DE SERPA PINTO: «Trabalhos sobre a Edade do Ferro no noroeste de la Península: A Relixión», Arquivos do Seminario de Estudos Galegos 6, 1934, pág. 321; A. TOVAR: Boletín de la Real Academia Española 28, 1948, pág. 270; F. LÓPEZ CUEVILLAS: «La civilización céltica en Galicia», Santiago 1955, pág. 417; J.M. BLÁZQUEZ: «Religiones primitivas de Hispania I: Fuentes literarias y epigráficas», Roma 1962, pág. 165; *id.*: «Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania», Madrid 1975, pág. 181; A. QUINTANA: en Archivos Leoneses 45-46, 1969, pág. 81; ILER 947; M. PASTOR: «Los Astures durante el Imperio romano», Oviedo 1977, pág. 172; *id.*: «La religión de los Astures», Granada 1981, pág. 31 s. y 48; T. MAÑANES: «Epigrafía y numismática de Astorga romana y su entorno», Salamanca 1982, pág. 113 s., n° 108; F. DIEGO SANTOS: «Inscripciones romanas de la provincia de León», León 1986, pág. 79 s., n° 63.

Esta inscripción fue hallada en 1816 junto a varios mosaicos y estructuras en la Milla del Río, y se conserva hoy en el Museo Arqueológico de León. Según el relato de Saavedra, tras las excavaciones de 1816, fue D. Javier García quien, a partir de 1850, continuó los trabajos, a los que se incorporarían en 1864 los jesuitas Fita y Vinader. Fruto de aquellos trabajos son las noticias que verían la luz en el compendio epigráfico leonés de Fita y en multitud de ediciones posteriores.

El lugar exacto del hallazgo viene establecido en un plano de los descubrimientos realizado por el párroco de la Milla del Río, D. Javier García, en 1864, fecha en que el propio Fita participó en las excavaciones y realizó un informe final que es el habitualmente empleado por Saavedra y Macías para referirse a los descubrimientos.

El dato más importante que se desprende del croquis de los hallazgos es la nula relación entre la inscripción y los mosaicos; dicho de otra manera: no es posible relacionar los motivos musivarios con la función de la divinidad que figura en el texto; la descripción del descubrimiento deja claro que la pieza estaba partida y reaprovechada en el pavimento; por otra parte, el número de mosaicos y su disposición sugieren más la existencia de una *villa rustica* a la que corresponderían los muros y estructuras descubiertas.

En este sentido es importante notar que uno de los mosaicos descubierto en 1852 tenía en su centro una pila de la que salía una cañería de plomo que atravesaba por debajo todo el conjunto: es decir, formaban parte de la misma estructura original; esta conducción discurría también bajo otros pavimentos de diferentes características entre los que no faltaban los de *opus sectile*. En las proximidades del mosaico se hallaron restos de lo que parecen ser instalaciones termales domésticas y nada impide dar este carácter a todo el conjunto.

Todos estos documentos van acompañados de un dibujo de la inscripción y su soporte, en el que puede leerse con claridad una línea de texto lateral pero no en uno de los costados, sino en los dos !!, de idéntico contenido; tal extremo no se puede confirmar hoy debido a la presencia del soporte que sostiene el monumento. [9-7580].

Robledo de Torío

CIL II 2662 a partir de comunicación de F. Fita (= 5674); F. FITA, en Museo Español de Antigüedades 1, 1872, pág. 452 y 461; M. GÓMEZ MORENO: «Catálogo monumental de España. Provincia de León (1906-1908)», León 1925, pág. 27; F. DIEGO SANTOS: «Inscripciones romanas de la provincia de León», León 1986, pág. 88 s., n° 73.

Entre los papeles de Fita figura una hoja titulada «Monumentos romanos I (inédito)», con dibujo de la inscripción conservada hoy en el Museo de San Marcos, que narra las vicisitudes del hallazgo:

«Esta lápida es de mármol blanco. Descubríla y logré su extracción al terminar la primavera de 1864. Hallábase en el vecino pueblo de Robledo de Torío, y hallábase en parte oculta por la grada superior de la escalera de la torre de la iglesia. Apoyaron mi pretensión el Exmo. Sr. Obispo, la Exma. Sra. Duquesa de Uceda y el Sr. Juez de este distrito, contra la tenaz resistencia del Concejo, que veía en la lápida una mina de plata, y contra la envidia de un socio de la Comisión de Antigüedades, quien puso demanda ante el Sr. Gobernador de que S. Marcos usurpaba todos los monumentos arqueológicos de esta ciudad».

Acompaña al texto una carta del Concejo de Robledo al Juez de 1ª Instancia de León de 26 de mayo de 1864 comunicando la cesión voluntaria por acuerdo de los vecinos «en atención a que los Padres Jesuitas tienen interés por la lápida» [9-7581].

Villaquejida

CIL II 2632+pág. 707 y 909, a partir de fotografía y dibujo de E. Saavedra; M. GÓMEZ MORENO: «Catálogo monumental de España. Provincia de León (1906-1908)», León 1925, pág. 67; F. DIEGO SANTOS: «Inscripciones romanas de la provincia de León», León 1986, pág. 191, nº 250.

Esta inscripción, de compleja interpretación, apareció en esta localidad a orillas del Esla en fecha no determinable: entró en CIL II gracias a la fotografía que Saavedra envió a Hübner, quien recibiría de nuevo un dibujo de la inscripción poco antes de editarse el volumen. Hoy siguen existiendo dudas sobre la interpretación de algunos signos que aparecen en el texto y el propio Hübner se vio obligado a sugerir lagunas para darle sentido.

Entre las notas de Fita se conserva una hoja manuscrita titulada «Lápida de Villaquejida», con la transcripción del texto reproduciendo los rasgos de compleja interpretación de manera algo desdibujada y sin ofrecer ninguna solución a su desarrollo [9-7580].

LOGROÑO

Rasillo de Cameros

EE 8, 165; U. ESPINOSA: «Epigrafía romana de la Rioja», pág. 77, nº 59 con el resto de la bibliografía.

El monumento fue descubierto el 21 de junio de junio de 1893 «incrustado á dos metros de altura en la tapia de una huerta» de D. Juan de la Calle; el autor del hallazgo fue D. Antonio Torres, Director de la Biblioteca del Instituto Público de Logroño, que lo comunicó a la Academia en carta fechada en Logroño el 1 de julio de 1893. Con autorización del propietario se arrancó de su lugar original y se trasladó al citado centro, suscribiendo acta del hallazgo D. Francisco J. Saenz, Alcalde de la localidad [9-7581].

MADRID**Carabaña**

CIL II 3068.

Fidel Fita solicitó en 1891 al alcalde de Tiernes y al secretario del Ayuntamiento de Carabaña un examen de la inscripción que según las fuentes antiguas recogidas por Hübner se encontraba en esta última localidad madrileña; el resultado fue un informe emitido con testigos del pueblo sobre la situación y peripecias de dicho monumento, con el que Fita esbozó un artículo cuya falta de novedades le llevó probablemente a dejarlo incompleto e inédito.

El primero de los documentos está firmado en Carabaña el 15 de mayo de 1897 y lo firman testigos que en su mayor parte superan los 60 años, para dar mayor autoridad y antigüedad a la información. En el texto se afirma que la inscripción se encuentra empotrada en la casa nº 2 de la calle de la Sierra, esquina a la plaza de la Constitución, cuyo dueño es D. Lorenzo Gualda Díaz; según los testigos siempre estuvo allí la inscripción habiendo sido extraída y posteriormente colocada en el mismo lugar durante las obras de remodelación de la vivienda que tuvieron lugar en 1890. En aquella ocasión se comprobó que ninguna de las tres caras del monumento que permanecían ocultas tenía texto o decoración [9-7580].

PALENCIA**Menaza**

F. FITA: «Lápidas romanas inéditas. Menaza», Boletín de la Real Academia de la Historia 19, 1891, pág. 531 s.=CIL II 6344; EE 9, pág. 155 sobre descripción de Dogson; J.M. IGLESIAS, en *Zephyrus* 26-27, 1976, pág. 413-416=AE 1976, 355; L. SAGREDO y S. CRESPO: «Epigrafía romana de la provincia de Palencia», Palencia 1978, pág. 52, nº 12.

Fita en la edición de la pieza omitió la ubicación exacta de la misma, que la carta de Romualdo Moro de 1 de junio de 1891 que propició la publicación aclara:

«... En Menaza en casa de D. Emilio Revilla estaba otra circular señalada en la fotografía con el nº (vacat)» [9-7580].

PALENCIA/SANTANDER. Hitos de los prata de la legio IV Macedonica

Tanto el número como la procedencia exacta de estas piezas han sido objeto de discusión durante los últimos cien años en todo tipo de trabajos; los problemas planteados han sido resumidos básicamente por A. García y Bellido *et alii* («Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en Cantabria, campañas de 1953 a 1956», Tirada aparte de *Archivo Español de Arqueología* 29, 1956, nº 93 y 94, Madrid 1957, pág. 186 ss.), J. González Echegaray y J.M.^a Solana («La legión IV Macedónica en España», *Hispania Antiqua* 5, 1975, pág. 157-175) y P. Le Roux («L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409», Paris 1982, pág. 109-112), al tiempo que los monumentos han tenido cabida en estudios específicos sobre la región o sobre ejército (J.M. Roldán: «Hispania y el ejército romano», Salamanca 1974, nº 523).

En los tres trabajos se encuentra el *corpus* de los citados hitos terminales en número de 14, 21 y 19 respectivamente, pues Le Roux considera que cuatro de los ejemplares de González Echegaray y Solana deben reducirse a dos.

Sobre siete de estas piezas proporciona información una carta inédita de Romualdo Moro a Fita, fechada el 1 de junio de 1891, que incluía el miliario de Menaza que Fita daría inmediatamente a conocer (*vid. supra*):

Cuena (Santander)

Carta de Romualdo Moro a Fita 1 de junio de 1891:

«...Como prometí á V. pasé á reconocer las lápidas diseminadas por Valderediable encontrando en Cuena en casa de D. Prudencio Garcia cuatro todas terminales de la legion 4^a adquiriendo dos de ellas por su perfecto estado».

Procedentes de Cuena publicó R. García Díaz dos mojones hallados en el corral de una casa de la localidad («Hitos terminales del campamento de la legio IIII Macedonica», Archivo Español de Arqueología 18, 1945, pág. 82 ss.; HAE 1472 y 1473); probablemente son las dos a las que Romualdo Moro renunció por haber adquirido las otras dos que estaban en mejores condiciones; ahora bien, si tenemos en cuenta que el miliario de Menaza que Moro había visto en 1891 ya estaba en 1897 en la colección Comillas y que el hito de Sotillo de San Vitores (*vid. infra*) (EE 8, p. 507=CIL II 2916 f) citado en la misma ocasión lo vio Dogson en Comillas en la misma fecha, parece razonable suponer que las adquisiciones de Romualdo Moro de 1891 pasaron en poco tiempo a la colección del Marqués de Comillas; dicho de otro modo, las dos piezas de Cuena adquiridas por Romualdo Moro deben ser dos ejemplares de procedencia desconocida que se conservan hoy en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander (HAE 1474 y CIL II 2916 e).

Aun más, una de ellas (CIL II 2916 e), ya estaba en Comillas en 1897, según se desprende de la información de Dogson a Hübner, con lo que no habría dificultad para asociarla al lote de adquisiciones de comienzos de la década de los años 90 del pasado siglo; a ello puede unirse el estado de conservación de ambos ejemplares, que concuerda con el criterio empleado por Moro para su adquisición.

Las cuatro piezas procedentes de Cuena serían, en consecuencia, las siguientes [9-7580]:

Cuena 1.- R. GARCÍA DÍAZ: Archivo Español de Arqueología 18, 1945, pág. 85=AE 1946, 18; A. GARCÍA Y BELLIDO 1957, n° 3=HAE 1472; J.M. ROLDÁN, 1974, n° 523 c; J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y J.M^a SOLANA: Hispania Antiqua 5, 1975, n° 14; P. LE ROUX 1982, pág. 111, n° 9.

Cuena 2.- R. GARCÍA DÍAZ: Archivo Español de Arqueología 18, 1945, pág. 85=AE 1946, 19; A. GARCÍA Y BELLIDO 1957, n° 9=HAE 1473; J.M. ROLDÁN 1974, n° 523 d; J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y J.M^a SOLANA: Hispania Antiqua 5, 1975, n° 15; P. LE ROUX 1982, pág. 111, n° 10.

Cuena 3.- A. GARCÍA Y BELLIDO 1957, n° 7=HAE 1474; J.M. ROLDÁN 1974, n° 523 g; J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y J.M^a SOLANA, Hispania Antiqua 5, 1975, n° 10; P. LE ROUX 1982, pág. 111, n° 11.

Cuena 4.- EE 8, pág. 507=CIL II 2916 e; A. GARCÍA Y BELLIDO 1957, n° 8; J.M. ROLDÁN 1974, n° 523 h; J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y J.M^a SOLANA: Hispania Antiqua 5, 1975, n° 11; P. LE ROUX 1982, pág. 110, n° 6. Museo de Santander.

Henestrosa de las Quintanas (Santander)

CIL II 2916 a.

La carta de Romualdo Moro confirma que en 1891 se encontraba en casa de D. Constantino Tejada:

«...En La Nestrosa otra igual en casa de D. Constantino Tejada...» [9-7580].

Quintanas (Palencia)

CIL II 2916 c.

Sobre esta inscripción, Hübner, transcribiendo a Flórez dice expresamente «en el zaguán de una casa en las Quintanas», pese a lo cual Le Roux 1982, 110, nº 3 la lleva a Henestrosa de las Quintanas y J. González Echegaray y J.M^a Solana, *Hispania Antiqua* 5, 1975, pág. 161, nº 3 la ubican en La Quintana.

En apoyo de la ubicación correcta disponemos de la carta de Romualdo Moro a Fita citada más arriba (1 de junio de 1891), con la siguiente indicación *ex visu*:

«...y otra igual también en casa del Sr. Cura del pueblo de Quintanas» [9-7580].

Sotillo de San Vitores (Valdeprado, Santander)

EE 8, p. 507 = CIL II 2916 f; J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y J.M^a SOLANA: *Hispania Antiqua* 5, 1975, 166, nº 9; P. LE ROUX 1982, pág. 110, nº 7.

El lugar de hallazgo no es Cotillo de S. Vitores como se ha venido suponiendo en ocasiones, sino Sotillo de S. Vitores, dentro del mismo término de Valdeprado.

En el Boletín de la Real Academia de la Historia 18, 1891, pág. 457 Fita dio a conocer uno de los hitos terminales de la *legio IV Macedonica* descubiertos en las cercanías de Reinosa, a partir de una carta de Romualdo Moro, quien había efectuado el hallazgo. En aquella carta, que no conservamos, Romualdo Moro indicó a Fita que el monumento se encontraba en Cotillo de S. Vitores, lo que llevó a Fita a suponer que se trataba de una localidad del partido de Entrambasaguas; tal error fue notado por J. González Echegaray y J.M. Solana al publicar los documentos de la *legio IV Macedonica* en *Hispania* (*Hispania Antiqua* 5, 1975, p. 166), quienes precisaron que el lugar pertenecía a la localidad de Valdeprado y no a Entrambasaguas, con lo que la ubicación de la pieza quedaba asegurada y precisada.

Sin embargo, una carta de Romualdo Moro del día 1 de junio de 1891, conservada entre los papeles de Fita de la Academia, indica lo siguiente:

«Sin poder remediar tanta tardanza contesto a su última que recibí en Amaya al propio tiempo que el Boletín que tuvo la bondad de enviarme: en este ví refiriéndose al mojón terminal adquirido en Cotillo (dije en mi anterior) pero es Sotillo de S. Vitores, aldea de Valdeprado, partido de Reinosa, diócesis de Burgos, y no como está inserto en el Boletín, lugar del Aymto. de Medio Cudeyo partido de Entrambas Aguas, porque así resultaría trasportado dicho mojon en lo mas hondo de Trasmiera donde no conozen ejemplar romano de ninguna especie».

Es decir, que el error topográfico de Fita se debió a la imprecisa información de la primera carta de Romualdo Moro, y que aquel mismo año de 1891 el sabio jesuita conocía ya la verdadera ubicación de la pieza, pese a que no publicara esta rectificación [9-7580].

PONTEVEDRA

Tuy

Manuscrito anónimo, probablemente debido a Francisco de la Cueva, que citan F. Fita y A. Fernández Guerra en su «Viaje a Santiago» (1880), y que incorporó después el CIL II. Está formado por tres pliegos doblados que contienen CIL II 4875, 5612 y 5613, y es la fuente original para todas ellas.

—CIL II 5612. Francisco de la Cueva, ms. n^o 3=(Fita et Guerra *viaje a Santiago* (1880), p. 19 ex hist. ms. Francisci de la Cueva, p. 93 ex ectypo; Fernández de la Granja *recuerdos históricos*, p. 89 cum tabula; ex his A. Borges de Figueiredo in ephemeride '*as Colonias Portuguesas*' a.1886 p. 115 et *revista archeologica* I 1887 p. 19 cum tabula)=CIL II 5612.

Hallada el 6 de junio de 1854 «trabajándose en el ensanche de la calle de S. Bartolomé (arrabal de Tuy)...después ha vuelto a ser colocada esta piedra en la misma casa donde estaba colocada». Sus dimensiones eran 40×20×100 cm, y la altura de las letras 5 cm [9-7581].

—CIL II 5613. Francisco de la Cueva, ms. n^o 2 (=Fita et Guerra *viaje a Santiago* (1880), p. 18 ex hist. ms. Francisci de la Cueva et p. 93 ex ectypo; Fernández de la Granja *recuerdos históricos*, p. 84 cum tab.; ex his A. C. Borges de Figueiredo in ephemeride '*as Colonias Portuguesas*' a.1886 p. 115 et *revista archeologica* I 1887 p. 21)=CIL II 5613.

Hallada el «23 de noviembre de 1850 en el sitio llamado de Sta. Eufemia (Aldea de Paros de Reyes, Tuy) por el paisano Manuel Escoralez al desmontar un poco de terreno... por la parte de atrás está la piedra sin labrar». Sus dimensiones eran 85×94 cm y el frente superior media 65 cm; «letra de los tres primeros renglones 9 y 1/2 cts. Los dos últimos 7 cts» [9-7581].

SEVILLA

Carmona

Probablemente se refiere a esta ciudad el plano con una excursión arqueológica en fecha desconocida, que figura entre los papeles de Fita. En el croquis, aparece el dibujo de tres sellos impresos sobre cartelas rectangulares en «grandes baldosas de ladrillo», en todos los casos sin indicación de medidas ni procedencia, pero probablemente descubiertos en aquella ocasión. Son los siguientes:

1 y 2.- El texto dice: D F F B

3.- El texto dice: S-S-B

SORIA (1)

Langosto

B. TARACENA: «Epigrafía soriana», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 85, 1924, pág. 25; A. JIMENO: «Epigrafía romana de la provincia de Soria», *Soria* 1980, pág. 88, n^o 68, con la bibliografía anterior.

(1) Queremos hacer constar nuestra gratitud a D^a Graciela Vargas, del consejo técnico de *Hispania Epigraphica* por sus aclaraciones bibliográficas sobre las lápidas sorianas.

Esta inscripción poco conocida fue incluida como inédita por Taracena en el artículo citado, y a partir de él ha sido citada sin nuevos elementos por Tovar, Albertos y Jimeno.

Entre los papeles de Fita figura una portadilla titulada «Lápidas romanas de Dombellas, Langosto y Vinuesa. Apuntes» que a todas luces quedó inédita; contiene referencias a textos ya conocidos y fichas lacónicas de esta inscripción, así como de ERSoria 107 y 109, que hace proceder de Dombellas (*vid. infra*).

Las notas de Fita incluyen la partición de líneas del texto y una brevísima descripción: «Pedestal con un pedazo de fuste. En éste se grabó con letras profundas e invertidas»:

MARCVS
CRASTUM...
QVM LON
CIANI (nexo AN)

Taracena la editó interpretándola sin partición de líneas de esta manera: Marcus Crastunigum Louci f(iilius).

Caben varias soluciones al desarrollo de las tres últimas líneas. En primer lugar hay que admitir como probable un error de transcripción al final de l.2, pues la M probablemente enmascara una consonante y una vocal en la forma NI. Al final de l.3 y comienzo de l.4 parece adivinarse un *cognomen* paterno que Fita quiere leer Lonciani, gen., pero que conocida su afición a la «creación» de nexos podría establecerse como Loncini, gen.; la habitual suplantación de C/G en las ediciones antiguas de los textos latinos permitiría leer sin dificultad Longini, gen. Otra alternativa más imaginativa y, por ello, menos probable, sería suponer un error de lectura al final de l.3 y que en las dos últimas líneas del texto debiera leerse *Louci (filius) an(norum) I[---]*, pero además de las dificultades que ello entrañaría, habría que ver en este territorio un impropio sistema de filiación, más común del área lusitana.

Por ello, suponemos que el texto dice:

Marcus
Crastuni
qum Lon
gini [f(iilius) ---]
[---]

La organización suprafamiliar a la que pertenece el difunto era ya conocida en el ámbito burgalés sobre una inscripción de Cuevas de Amaya (Burgos) publicada hace una veintena de años (J.A. ABASOLO: «El árula de Hontangas, la inscripción de Cuevas de Amaya y la estela de Fresneda de la Sierra (Burgos)», Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid 39, 1973, pág. 444 ss.=M.C. GONZÁLEZ: «Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania», Vitoria 1986, pág. 128, núm. 104, con el resto de la bibliografía) y en otra de Avila (CIL II 5862; M.C. GONZÁLEZ: *op. cit.*, pág. 128, núm. 105; R.C. KNAPP: «Latin Inscriptions from Central Spain», Berkeley 1992, pág. 14, núm. 6, con toda la bibliografía) [9-7581].

Santervás de la Sierra o Dombellas

G. BONFANTE: «Some new Latin Inscriptions from Spain», *American Journal of Archaeology* 45, 1941, pág. 75 s.; B. TARACENA: «Carta arqueológica de España. Provincia de Soria», Madrid 1941, pág. 150; C. SAENZ GARCÍA: «Otras dos notas en torno a Numancia», *Celtiberia* 34, 1967, pág. 242; F. MARCO: «Las estelas decoradas de los conventos caesaraugustano y cluniense», *Caesaraugusta* 43-44, Zaragoza 1978, pág. 171 s., n° 22; A. JIMENO: «Epigrafía romana de la provincia de Soria», Soria 1980, pág. 128, n° 109.

La inscripción, hoy conservada en el Museo de Soria, ha sido dada a conocer en diversas ocasiones. Su aceptable estado de conservación resta interés a las noticias anteriores, pero debe señalarse que entre los papeles de Fita se encuentra una ficha con este texto y la anotación «Dombellas», con una segunda anotación que dice «debajo, tres personajes en sus propios nichos». No hay duda de que se refiere a este monumento.

El texto probablemente fue facilitado a Fita por el Marqués de Cerralbo, a quien debe el otro texto de Santervás de la Sierra (ERSoria 107) que editaría como procedente de Vinuesa (F. FITA: «Noticias. Antigüedades romanas de Vinuesa», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 60, 1912, pág. 98-99); esta ficha de Fita es, probablemente, la primera referencia escrita que tenemos de este texto y una clara indicación de procedencia que no es relevante habida cuenta de la cercanía de ambas localidades pero que, viniendo de Cerralbo y con esta antigüedad, debería ser tenida en cuenta.

Tanto la inscripción de Langosto antes citada (ERSoria 68), como los textos ERSoria 107 y 109 a los que acabamos de aludir, parecen estar en relación con la portadilla ya referida en el número anterior, correspondiente a un trabajo inacabado que debió quedar inédito [9-7581].

TOLEDO. Inscripciones de Talavera de la Reina

CIL II 894=F. FITA, en *Boletín de la Real Academia de la Historia* 2, 1882, pág. 253-256, n° 2.

Con objeto de localizar el paraje exacto en que se descubrió la referida inscripción, Fita realizó una «expedición a la granja del Pinar», término de Talavera, el 30 de marzo de 1882, acompañado por D. Matías González Blanco, capataz de la finca «Saucedo», en la que se había producido el hallazgo. Los datos del viaje fueron publicados en el *Boletín de la Academia*, pero quedó inédito el croquis realizado en la excursión, que permite hoy situar el hallazgo en torno a las coordenadas 40° 57' 00" N y 4° 53' 30" W en la hoja n° 626 (Calera y Chozas) del Mapa Topográfico Nacional escala 1:50.000 [9-7581].

CIL II 895=F. FITA, en *Boletín de la Real Academia de la Historia* 2, 1882, pág. 256-258, n° 4.

Fue hallada en 1861, según consta en la ficha correspondiente de Fita [9-7581].

CIL II 897+pág. 828 ; F. FITA, en *Boletín de la Real Academia de la Historia* 2, 1882, pág. 260-263, n° 7.

Cuando en 1882 Fita incluyó este monumento en su trabajo en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, se encontraba perdida, pese a que la seguridad con que la describe a partir de fuentes antiguas llevara a Hübner (CIL II, p. 828) a suponerla existente en el patio de la casa de la plaza de San Andrés, 16; allí debía estar a juzgar por los avatares que había sufrido el edificio, pero no reapareció hasta el 19 de abril de 1893 en el mismo sitio donde se ubicaba [9-7581].

CIL II 5321; F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 2, 1882, pág. 269 s., nº 13.

Aunque no consta en la publicación de Fita, los datos que da a conocer le fueron facilitados por el correspondiente D. Luis Jiménez de la Llave en carta de 17 de abril (probablemente 1881) con el correspondiente calco, dato que ignora Hübner cuando le corrige en CIL II 5321, sin saber que está corrigiendo al erudito talaverano [9-7581].

CIL II 904+pág. 828; F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 2, 1882, pág. 270, nº 14.

Fita en la publicación no proporciona ningún dato externo del monumento desaparecido y asegura que fue «sepultado dentro de la pared que labraron a pocos pasos en la calle de la Pescadería». Su ficha es algo más elocuente y contiene un dibujo de la inscripción:

«Sillar cúbico. Fue metido, hará 4 ó 6 años [hacia 1877] como á ocho ó diez metros longitudinales en la pared de la calle de la Pescadería, á mano izquierda, bajando desde dicha huerta á la calle de Sevilla. Carta del 15 de abril».

Se entiende que el informante no es otro que Luis Jiménez de la Llave, pero el dibujo que incluye Fita en su ficha es ligeramente diferente al que el mismo Jiménez de la Llave había enviado a Antonio Delgado y al que tuvo acceso Hübner para incluir la inscripción en CIL II 904. La nueva versión, más parca que la anterior, dice:

AES IVONI
RI EI NIIA
EMVSIARI AO
VLLVS AIBINVS
MAMATVRVS FILI

El dibujo de Fita restituye una curiosa ligadura MAMA con inclusión de las A en los extremos de una doble M ligada con tres vértices superiores. Según esta nueva versión, se puede aceptar sin dificultades la restitución de Hübner, pero alterando el nombre del dedicante que figura en la última línea [9-7581].

CIL II 5323; F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 2, 1882, pág. 271, nº 17.

Soto, cuyo manuscrito (p. 16) es fuente única para Hübner y Fita, añade que la inscripción estaba cubriendo un sepulcro y que medía dos varas [9-7581].

CIL II 5326; F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 2, 1882, pág. 272, nº 19.

El error en las medidas de la pieza que fueron publicadas en Boletín de la Real Academia de la Historia se debe a la imprenta, ya que la ficha de Fita expresamente dice que la estela mide 1'85 cm de altura y no 0'85 [9-7581].

CIL II 909 + pág. 828; F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 2, 1882, pág. 273, nº 21.

Fue hallada en 1757 [9-7581].

CIL II 915=5317; F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 2, 1882, pág. 274 s., nº 26.

Fue trasladada a la casa de Luis Jiménez de la Llave el 2 de abril de 1883 [9-7581].

CIL II 916 + pág. 828; F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 2, 1882, pág. 277 s., nº 30.

Una nota adicional en la ficha de Fita, fechada el 15 de abril de 1883, tras la publicación en Boletín de la Real Academia de la Historia, dice: «El Sr. Molina, notario de esta vicaría, me

asegura que se halla oculta por el revoco en la plaza del Pan, fachada del mediodía de las casas que fueron colegio de la Compañía de Jesús» [9-7581].

Inédita; citada por F. FITA, en Boletín de la Real Academia de la Historia 2, 1882, pág. 286 s, n° 50.

Entre las inscripciones que personalmente vio Fita en Talavera, y las que le enviaba regularmente Luis Jiménez de la Llave, figuraban algunas estelas y fragmentos de ellas que por su estado de deterioro no le permitieron realizar una restitución satisfactoria. Práctica poco común en Fita, se rindió a la evidencia y no dio a conocer los textos, sino tan sólo la existencia de las piezas. Es el caso del monumento que nos ocupa. La identificación de la ficha con la edición del Boletín de la Real Academia de la Historia no plantea dudas, ya que en ambos casos se dice expresamente «en el segundo peldaño de la escalera, calle de Mesones, 22». En la ficha no figuran las medidas y características del soporte, que si fueron publicadas, pero a cambio figura el texto siguiente:

DIS-MA
NIB
MIIT
VRON
AN

En las líneas 3 y 4 parece verse un nombre personal imposible de confirmar y en la quinta línea figuraba la edad del difunto; muy probablemente se ha perdido una sexta con las fórmulas funerarias habituales. El nombre del difunto, según la ficha de Fita, podría ser una forma *Metturo* o *Metturonis*, en ambos casos con dativo *Metturoni*, o un menos probable nominativo *Metturonus*. Ninguna de las dos formas está documentada hasta la fecha. El nombre, sin embargo, no es extraño en la antroponomía indígena, en donde conocemos una organización suprafamiliar con un radical semejante —*Metturicum*— sobre una inscripción de Torres de la Alameda (Madrid, CIL II 3044=5854). Un nominativo *Metturo* tiene, en estas circunstancias, las mayores posibilidades.

Una restitución poco arriesgada del texto sería la siguiente:

Dis Ma-
nib[us]
Mett-
uron[i]
an[n(or)um --]
[--]

Extraña que con esta información Fita no se arriesgara a publicar el texto del monumento que, en principio, no ofrece dudas [9-7581].

VALENCIA**Gandía**

CIL II 3605 + 5972; G. ALFÖLDY: «Epigraphica Hispanica IV. Voconia Pax, ein Störenfried in der römischen Epigraphik Hispaniens», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 53, 1983, pág. 103-111, con el resto de la bibliografía.

En los comentarios a CIL II 6185 que luego publicaría Fita en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* 3, 1883, pág. 124-129, figuran ciertas referencias a la interpretación que Hübner hizo de CIL II 3605 que luego no fueron dados a la imprenta. Los comentarios sobre el particular carecen hoy de interés epigráfico tras el minucioso estudio de G. Alföldy, pero los reproducimos por su valor historiográfico. Estas observaciones son las siguientes:

«Enredóse, y no poco, en la explicación el sapientísimo Hübner, que no todo lo hemos de saber todos. «In lapide (dice) fuit fortasse Clymenenis, nam de Clementis vix cogitandum». Y tiene razón que le sobra en desechar Clymentis, porque el nombre es femenino, es el de la esposa de Próculo, la cual con su marido Próculo dieron libertad a Voconia Pancarpe. Más tampoco se puede admitir el bárbaro genitivo Clymenenis, cuyo áspero sonido habría hecho taparse los oídos aún a la liberta Pancarpe y a todos los esclavos que hablaban griego a lo largo de la costa edetana. Hay que atenerse a lo que reza la piedra epigráfica de Gandía, que pone resueltamente Clymenis en genitivo» [9-7581-].

PORTUGAL**Valença do Minho**

CIL II 4875.

Añádase a la bibliografía: Francisco de la Cueva, ms. nº 1 (manuscrito anónimo citado para CIL II 5612 y 5613 de Tuy, Pontevedra. *Vid. supra*):

Hallada en el «antiguo parage de la barca, junto a la desembocadura del río Ouso, en la parte de Portugal, y de allí ha sido trasladada posteriormente dentro del castillo de Valença (Portugal).../...Hoy se encuentra y se lee en dicha plaza de Valença frente a la colegiata de S. Estevan» [9-7581].

INSCRIPCIONES CELTIBÉRICAS EN PROVINCIA DE GUADALAJARA**Luzaga. «Bronce de Luzaga»**

MLI XXXV; A. TOVAR: «El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas», *Emerita* 16, 1948, pág. 75 ss.

Entre los papeles de la carpeta 9-7581 se conserva un curioso documento firmado por un tal Stempf (?) que transcribe y estudia el bronce de Luzaga interpretándolo como receta de cocina. El título del manuscrito, «*Remèdes et Confitures*», con ocho páginas en folio, indica perfectamente el contenido de la traducción realizada. Al comienzo de pág. 3 indica «redaction modifiée en décembre 1898». No hemos conseguido identificar al autor de tan original texto y desde aquí agradecemos al Prof. Untermann (Univ. Köln) sus esfuerzos en el mismo sentido [9-7581].

Sobre la misma pieza se conserva una carta de Juan M. Morales a Ramón Andrés de la Pastora, fechada el 22 de mayo de 1881 en Sigüenza, ofreciendo los datos del hallazgo y agradeciendo el envío de una lámina cromada de la pieza, idéntica a la que se iba a utilizar para publicar en el Boletín de la Academia y que es hasta hoy la única reproducción fiable. Va acompañada del cromo y de un preciso dibujo:

«A mi llegada á esta, de donde he estado ausente una larga temporada se encuentro con sus dos gratas y el cromo de la plancha celtivera. Les agradezco esta atencion sintiendo no haber estado en esta para contestar á su debido tiempo.

Pocas son las noticias que puedo darles, mas si le fueran de alguna utilidad á D. Fidel Fita tendria en ello un gran placer.

La plancha fue encontrada en el término de Luzaga, trasmitiendose de unos á otros y pasando por las trasformaciones de pantalla de salon y cobertera, vino á parar á Huerta Hernando, en cuyo punto llevo á nuestro poder.

No se puede fijar el sitio fijo que se encontro por hacer mucho tiempo que fue hallada.

El pueblo de Luzaga segun mis noticias devio llamarse en la antigüedad Luz-bella perteneciendo á la antigua comarca de los Luzones ó Luxones, que tanto se distinguieron en las guerras con los romanos. Acaso fuese el pueblo de mas importancia de esta comarca (la cortes, digamoslo asi) puesto que los Romanos lo destruyeron por completo, teniendo sus habitantes que refugiarse en Luzon, pueblo que hoy existe con este nombre y que acaso lo tomaria en aquella fecha.

Hoy día se encuentra en Luzaga las ruinas de la antigua poblacion, así como las de un castillo, que no hay mas que los cimientos y donde se encuentran algunas monedas de plata de aquella epoca. Yo poseo una encontrada en dicho punto.

En Huerta Hernando no se encuentra vestigio alguno de la epoca celtivera pero en cambio lo hay de la Romana. Devio existir una colonia ó por lo menos tenían el derecho de Ciudadanía, porque tengo un trozo de columna encontrada en un despoblado del termino, en la que leo muy claro el Senatus Consultus, aparte de otros caracteres para mí inteligibles (*sic*). La distancia desde Huerta Hernando á Luzaga es de cuatro leguas.

Estos son todos los pormenores que puedo dar de Luzaga y Huerta Hernando referentes á la plancha.

Accederia gustoso á su indicacion de regalarla á la Academia si no fuera para mí un recuerdo de mucha estima; mas siempre estara á disposicion de Don Fidel Fita para todos los estudios que sobre ella quiera hacer.

De las gracias en mi nombre al P. Fita por su recuero del cromo, haciendole presente me tiene á sus ordenes para lo que me crea util.

Con este motivo tiene el gusto de ofrecerse y ponerse á su disposicion este su affimo amigo y servidor, q.b.s.m. Juan M. Morales» [9-7581].

Sobre la misma pieza existe un tercer documento que parece la nota que acompañó al ejemplar original durante su estancia en Madrid para la realización de los cromos de publicación. La nota, con letras de Fita, literalmente dice:

«Tësera de bronce de Huerta-Hernando

Debe devolverse al Sr. Ramon (*sic*) de la Pastora,

Alcalá, 38, 2º — Suyos son estos datos:

Se halló en El Despoblado

Perteneci6 a D. Lucas García

Sirvi6 de cobertera de olla, y de pantalla» [9-7580-17].

El Pedregal

MLI XXXVII a y b.

Junto a las notas de Fita para preparar un artículo sobre el «Bronce de Luzaga» figuran datos del hallazgo de las inscripciones de El Pedregal (Guadalajara), que sirvieron para redactar la publicación definitiva. Están todos ellos en una hoja titulada «Inscripciones celtibéricas» cuyo texto es el siguiente:

«En Pedregal, antigua aneja de Setiles, hoy parroquia aparte, partido de Molina, dioc. de Si-güenza. Sobre la carretera de Teruel existen dos parajes, fecundos de antigüedades celtibéricas:

1º. Heredad de D. (*vacat*)

Han aparecido varias sepulturas de un cementerio antiguo semi-explorado.

Los cadáveres son de personas gigantescas. Dos metros de altura. Cráneo traspasado con clavos de hierro. Este metal es tan abundante que cerca se halla el cerro de las escorias. La mena se explota en los alrededores. Vasijas. Hebillas de hierro bien fabricadas; anillo de bronce. Moneda ninguna. Cerámica basta sin cuento.

1ª inscripción [dibujo y texto Krthkek]

2ª [dibujo y texto: x=d (*sic*)].

Cerca está lo que llaman el castillo, compuesto de viviendas sobre un cerro. En cada una de ellas, caben dos ó tres personas. Están hechas de piedra seca. Un sillar mide 2 varas de largo por 1 y media de ancho» [9-7580].